

¡ESTA ES LA VIDA!

•Mezclados cual dicha y pena
lo dulce y amargo van.»
(*Campesinor.*)

¡Parece que era ayer!.. Ligeramente claridad alzábese por el Oriente, aumentando poco a poco. Tras las luces, iba ocultándose la luna llevando en pos de sí, su matizado ce-laje de estrellas fúlgidas, cual manto de la Virgen que en el altar se venera. El sol desde su asiento, extendía su pura y bella luz cual joven doncella casta que al desportar desata, displicente, sus crenchas de oro; y al calor de los vivificantes destellos que el astro rey derrama, ofáanse por el espacio, el palpitar de la naturaleza hermosa, las armonías del viento cual si en las ramas se columpiara, el piar de la hembra que halaga á sus hijuelos, los murmullos del arroyo que despierta, el rebullir de los nidos y el latido de las almas que buscan consuelo, que ofrecen sus alegrías, que refugian sus suspiros, que olvidan sus desvelos, que elevan sus plegarias y embriéganse en la dicha.

Todo es amor, perfumes y armonía, flores, verdor, luz y vida incomparables cuando al arrebolarse el cielo, las galas del día desprenden sus nimbos de rayos de oro. Todo se deleita á los primeros parpadeos de la luz. ¡Bendita Naturaleza! Solo la mano de un Dios pudo revestirte de tanto encanto y belleza!

Una distinguida pareja, marcha en esa deliciosa mañana de primavera hácia la Parroquia de San Pedro de esta culta capital parodiando en sus corazones la dicha que á la naturaleza inunda. Amoros contrariados por el egoísmo de las familias, iban á tener, por fin, el delicioso momento de fundirse en uno solo: El ha probado ya lo dulce y amargo del hogar; las delicias y sinsabores de la familia: Ella, abre por vez primera los broches de su corazón virginal para recibir el cariño que la visita y que lleva consigo promesas de dicha, ensueños de felicidad, dulces esperanzas rosadas cual luz de la alborada.

Sonó la hora feliz: Ante las aras del altar sagrado, se postran de hinojos; estréchanse

sus manos; un anillo encadena ya sus vidas; el sacerdote los bendice y en santo lazo, en unión dichosa quedan para siempre.

La felicidad discurre, dulce y tranquila, por espacio de unas horas, en aquel hogar, nido de tempranos amores; pero como tras de la risa está el llanto y tras la alegría el dolor, al poco tiempo huye la felicidad al torpe manotazo de la desgracia que llega.

En muy poco tiempo de cama, muere el marido cuando apenas paladeaba el dulzor de sus afectos: Y aquella mujer que días antes vivía sola pero tranquila, cerrado al cariño conyugal su corazón; aquella mujer que días después recibía en su seno las alegrías del amor de su esposo..... ¡aquella mujer, días mas tarde, vuelve á quedar sola pero en medio del dolor y el desconsuelo!..

Y una triste mañana, oscurecido el sol como tomando parte en la desgracia, silenciosas las tiernas ave-cillas, apagados los murmullos del arroyo, sin rebullir los nidos, sin murmurar las auras, sin atractivos en la naturaleza, sin deleites ni sonrisas en la vida para aquella esposa, tristemente sola..... marcha hácia la Parroquia de San Pedro, un fúnebre cortejo, llevando entre crespones envuelto un cuerpo que poco há ante las aras del altar sagrado se postró de hinojos, estrechó su mano á otra más querida y recibió la bendición de santo lazo por el mismo sacerdote que en aquél momento, entonaba esos cantos funerales, salmodias del dolor que conmueven el espíritu y que hacen elevarlo á Dios y exclamar con verdad inmutable: ¡Esta es la vida!...

•Mezclados cual dicha y pena
lo dulce y amargo van.»

Jorge de MATEO.

Ciudad Real

CARNET

Día 21.—Fallecimiento de la distinguida señora Consolación Herrera de Almagro, su muerte fué muy sentida.

Día 22.—Velada artística que se celebró en honor de Santa Cecilia en el Teatro de Cervantes, siendo organizada por varios